



Fernando Alonso: el gran embajador de España en el mundo



RAMIRO FERNÁNDEZ ALONSO

Sus gestas deportivas le harán merecedor en muy poco tiempo del Premio Príncipe de Asturias del Deporte. No es oportunismo sino tan sólo una cuestión objetiva e indiscutible. Recibirá este premio. Y si no, al tiempo

Después de haber escrito un artículo hace unas fechas sobre Enrique Mejuto, deportista que hace patria por donde quiera que vaya, me solicitan ahora que realice otro sobre Fernando Alonso, sin duda, el máximo triunfador asturiano de todos los tiempos en el mundo del deporte en general, que es mucho decir. Y eso que son muchas las personas de nuestra tierra la que están —y han estado— en primera línea: José Manuel Fuente el Tarangu, Avendaño, Luis Enrique, Díaz Vega, Busto, Hevia, Garabaya, Adriano Méndez, Noelia, Santi Pérez y muchos más difíciles de enumerar, todos ellos triunfadores, aunque, sin ninguna duda, la luz que más brilla por derecho propio es la del mago Fernando Alonso.

Ardua tarea la que me proponen, puesto que son ya muchas las cosas que se han dicho —y todas buenas— de este campeón. Pero acepto el reto, pues me fascina de este joven ovetense sus cualidades humanas, tanto las que pone al servicio de su más estricta vida personal como las que dedica a su profesión de piloto de élite. No es fácil encontrar una estrella —en cualquier disciplina— que trabaje tan intensamente y triunfe de un modo tan contundente y que, sin embargo, se mantenga recubierto de ese halo de sencillez y humildad.

Después del comienzo espectacular y apoteósico que está protagonizando nuestro paisano, yo me quedo con esa reflexión de hombre templado, sereno y de número uno en todo. Me quedé asombrado cuando dijo: "Hasta que no queden dos o tres carreras no voy a pensar en el título, pero cuantos más puntos sume mejor". En esta frase queda reflejada su personalidad y su saber asimilar el enorme éxito que tiene y sus cualidades humanas. ¡Qué ejemplo y lección para todos! Si algún día tengo la ocasión de cortarle el pelo, me sentiré muy orgullo de poder decirselo en persona. Ciertamente, me gustaría que así ocurriera alguna vez.

Siempre he sido un acérrimo defensor de todas aquellas personas o instituciones que se convierten en grandes embajadores de Asturias en el resto del mundo. Quizá sea por lo mucho que quiero a mi tierra, la cual no atraviesa sus mejores momentos y necesita más ánimo y proyección que nunca, que es justo lo que aportan triunfadores como Fernando Alonso, que lleva el color azul de nuestro Principado a los más remotos

lugares del planeta. Pero mi inmensa pasión por Asturias tal vez me haga ser injusto o me provoque, inconscientemente, quedarme corto a la hora de hablar de genios deportivos de la talla de Fernando Alonso. Es cierto que éste representa la mejor embajada asturiana en cualquier lugar donde vaya. Pero es que esto también se hace extensible al resto de España. Sí, Asturias brilla más con el piloto, pero el principal favor de imagen y de aportación deportiva se lo hace a todo el territorio nacional. Todo el país vibra con el joven carbayón y España tiene más presencia mediática en todo el mundo gracias a este campeón.

Los que somos asturianos, queremos a Fernando Alonso como asturiano, pero no podemos negar la evidencia: su éxito es el éxito de toda España y el favor que éste hace a la nación cada domingo que corre ante las cámaras de televisión es inmenso.

En cualquier caso, y como estamos en Asturias, quisiera pedir a los políticos y a todo tipo de autoridades que no se cansen nunca de proteger a nuestro héroe, a nuestro mejor espejo, a nuestro gran abanderado en el mundo. En este asunto debemos estar todos a una, olvidando los cotidianos y ya cansinos intereses. Es el pequeño favor que yo pido a estas personas: la publicidad que de nuestra tierra hace Fernando Alonso no hay persona ni institución que la pague. Así que no juguemos con pequeñeces ante tan importante fenómeno.

Y una cuestión más: después de la durísima y espectacular carrera de Malasia, Fernando Alonso quiso venir a Asturias a descansar y compartir su brillante éxito con su familia y amigos de toda la vida. Pero el acoso de los paparazis casi le obligan a adelantar su regreso a Oxford, en donde, lógicamente, pasa más desapercibido. Mucho me temo que con estos problemas le vayamos perdiendo cada vez más. Yo entiendo que es el peso y el precio de la fama pero, me duele que después de haber realizado diversas ruedas de prensa y conceder varias entrevistas no se le deje descansar tranquilamente dos o tres días.

En fin, ahí queda la reflexión: cuidemos a nuestro principal embajador en el mundo y sigamos disfrutando de sus éxitos y sus gestas. Sí, unas gestas que le harán merecedor en muy poco tiempo del Premio Príncipe de Asturias del Deporte. No es oportunismo sino tan sólo una cuestión objetiva e indiscutible. Recibirá este premio. Y si no, al tiempo.

Ramiro Fernández Alonso es psicoesteta

